

## Excavaciones en el sitio arqueológico Cerro Huamán, valle de Ica

*George Edward Chauca Iparraguirre*

*Sara Morrisset*

*Jorge Rodríguez Morales*

*Susana Arce Torres*

*Charles French*

*David Beresford-Jones*

### Resumen

Se presenta la información de campo y las primeras reflexiones obtenidas a partir de las excavaciones en el sitio arqueológico Cerro Huamán, un establecimiento ocupado durante el periodo Intermedio Tardío (ca. 1000-1470 d.C.) en la cuenca de Samaca del valle bajo de Ica. Los resultados de la excavación demuestran que, durante el abandono del establecimiento, parte de los bienes muebles utilizados en el funcionamiento original de Cerro Huamán fueron colocados de manera adrede entre los escombros. La evidencia mueble e inmueble indica que el sitio fue un taller artesanal y se concluye que en Cerro Huamán se elaboraron abalorios de *Spondylus* sp. y tejidos, los cuales estuvieron destinados a subrayar la relevancia social de ciertos personajes al interior de sus comunidades.

**Palabras claves:** valle de Ica, periodo Intermedio Tardío, taller, *Spondylus*.

### Abstract

In the following paper we present our results and first archaeological reflections emerging from the excavations conducted at Cerro Huamán, a Late Intermediate Period site (c.1000-1470 CE) located in the Samaca Basin of the Lower Ica Valley. Results of these excavations show that, during the process of abandonment of the site, many of the goods used and manufactured here were purposely deposited within the rubble. Together, this artifactual and architectural evidence indicates that the site was an artisanal workshop. We conclude that *Spondylus* beads and textiles were produced at Cerro Huamán and that these artifacts served to highlight the social importance of specific individuals within their communities.

**Key words:** Ica Valley, Late Intermediate Period, workshop, *Spondylus*.

### 1. Introducción

El valle de Ica fue importante para la arqueología de los Andes centrales desde sus inicios. En los primeros años del siglo pasado, Max Uhle (Kroeber et al. 1924) recolectó una gran cantidad de vasijas y otros objetos provenientes de la cuenca baja del valle. Posteriormente, la extensa colección y notas del arqueólogo alemán serían estudiadas por Kroeber (et al., 1924) y, luego, por Rowe (1961). Estos estudios ayudaron a Rowe a establecer la secuencia ceramográfica maestra más importante en la arqueología peruana. En los años posteriores,

miembros del equipo de Rowe refinaron la parte tardía de la secuencia (v.g. Lyon, 1966). Uno de estos aportes fue hecho por Menzel (1971, 1976), quien concentró sus esfuerzos en el estudio de la cerámica del periodo Intermedio Tardío (ca. 1000-1470 d.C.). Después de estos valiosos y fértiles estudios, la investigación de los tiempos tardíos en el valle de Ica continuó con menos vigor.

Las secuencias de cerámica, por otro lado, establecieron preguntas transcendentales en el entendimiento de la historia de la cuenca baja de río Ica. Una de estas tiene que ver

con la correspondencia entre los cambios de la producción de cerámica y el surgimiento de nuevas identidades colectivas.

Es un consenso dentro de la comunidad arqueológica concebir al periodo Intermedio Tardío como el momento de la aparición de entidades políticas de diferentes niveles de complejidad en los Andes Centrales (Lumbreras, 2000; Conlee et al., 2004). La identificación de estas entidades, así como, la extensión del territorio bajo su autoridad, tiene como una de sus líneas de evidencia la presencia dominante de un estilo, casi siempre de cerámica, y sus rasgos en un espacio determinado. La propuesta implica que los artesanos producen bienes semejantes y que los diseños expresados en los distintos soportes son los “mismos”. Sin embargo, en el valle de Ica solo se ha iniciado la tarea de probar empíricamente si cierto estilo identificado en particular abarca todo los soportes (v.g. Pollard, 1979). Es decir, si los diseños elaborados sobre los diversos soportes son semejantes y cambian en correspondencia a las fases del estilo Ica propuesta por Menzel (1971, 1976).

Una segunda cuestión importante es la caracterización de la ocupación humana correspondiente a los dos siglos que siguieron tras la caída del imperio Wari (ca. 1000-1200 d.C.). La identificación de estilos cerámicos y su ubicación dentro de fases temporales fue relevante en los estudios de la Costa Sur, ya que facilitaron el desarrollo de proyectos que se avocaron en conocer cambios ocurridos en vastas regiones, como por ejemplo lo fue el proyecto de prospección realizado por Cook (1994) en la cuenca baja del río Ica. Estas prospecciones evidenciaron la presencia de un supuesto “hiato cultural” correspondiente a los primeros momentos del periodo Intermedio Tardío en la Costa Sur. Este silencio arqueológico fue subsecuentemente explicado como resultado de un colapso ambiental que habría causado el retiro de las poblaciones en la región (Soßna, 2015).

Sin embargo, consideramos que el “hiato arqueológico” es producto de la naturaleza metodológica de los trabajos y no refleja un fenómeno demográfico real, ya que, con frecuencia, los datos de superficie no representan secuencias de ocupación en su totalidad. De otro lado, y para el caso particular de Ica, las primeras fases (2-5) del estilo Ica no han sido adecuadamente representadas por lo que no son identificadas en campo. De allí que los contextos de la primera mitad del periodo Intermedio Tardío sean esquivos.

Se impone, entonces, la necesidad de contar con evidencia arqueológica correspondiente a contextos estratificados y cuyos fechados absolutos se encuentren en el rango temporal de los doscientos años que siguieron al siglo IX.

La investigación de campo desarrollada en Cerro Huamán, consideramos, es una oportunidad para aportar datos con los cuales abordar las problemáticas expuestas; y en tal sentido, Cerro Huamán es un lugar propicio para recolectar evidencia correspondiente a los doscientos años que prosiguieron la caída del imperio Wari (ca. 1000-1200 d.C.). Cerro Huamán no fue incluido en el registro de las prospecciones que nos precedieron (Strong, 1957, Engel, 1981 y Cook, 1994), por lo tanto, su documentación es un aporte del Proyecto de Investigación Arqueológico Samaca al catastro arqueológico de la cuenca baja de río Ica.

## 2. Metodología

Al ser el objetivo de nuestro trabajo recolectar piezas elaboradas durante la primera mitad del periodo Intermedio Tardío, decidimos elegir un sitio cuyos restos en superficie se asociaran al momento cultural de nuestro interés. El lugar, además, debía poseer una estratificación intacta y densa. Asimismo, y en concordancia con la finalidad de la investigación, el asentamiento debía contar con indicios que sugieran la presencia de bienes artesanales de naturaleza diversa (cerámica, tejidos, cuencos de mate, etc.). Se trataba

de obtener evidencias correctamente contextualizadas y asociadas a material, que al someterlo a análisis especializado, proporcione fechados absolutos confiables.

El establecimiento se encuentra en la margen derecha de la cuenca de Samaca, fuera del área de cultivo, y a veinte minutos a pie de la concentración arquitectónica más cercana (H-9, ver Cook, 1994). El sitio está en la base de una elevación geológica moldeada por los vientos y conocida por los lugareños con el nombre de Cerro Huamán. Al lado oeste del cerro transcurre el camino que parte de Samaca y se adentra por el desierto para comunicar esa parte del valle con la boca del río Ica y sus playas aledañas. Las coordenadas UTM del centroide del emplazamiento arqueológico se encuentran dentro del distrito de Santiago del departamento y provincia de Ica (Ver figura 1).

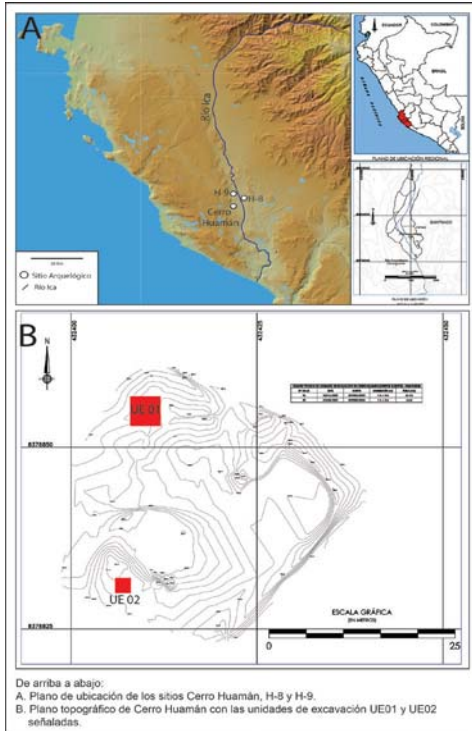


Figura 1: mapa de ubicación del sitio y plano topográfico del sitio.

Cerro Huamán se compone de dos montículos bajos, los mismos que están distribuidos formando una “L”. Los montículos definen el límite oeste y sur de un tercer espacio, y este último cuenta con los restos de lo que habría sido una empalizada de caña en sus límites norte y este. La superficie de los montículos muestra pedazos de cañas y soguillas, además, fragmentos de molusco, hilos de algodón y algunos tuestos de cerámica. En el montículo sur se conserva la esquina de un recinto. Los segmentos de muros que conforman la esquina están compuestos de adobes grandes dispuestos en soga. Los tuestos de una botija colonial al interior del mencionado recinto sugieren que la alteración del sitio se inició durante los primeros años de la Colonia. Fierros y partes de un contenedor de lata demuestran que la alteración continuó hasta hace algunos años atrás. No obstante, las intervenciones ilegales no han logrado alterar el sitio de manera significativa. (Ver figura 2)

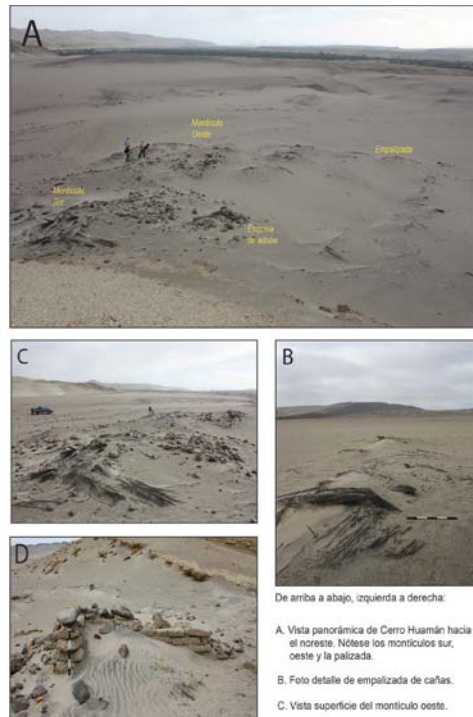


Figura 2: componentes del sitio y su estado superficial.

Los trabajos de campo se iniciaron con la evaluación sistemática del relieve arqueológico, esto con el propósito de identificar áreas intactas y con estratificación densa. Esta primera fase nos brindó un primer acercamiento al sitio, el mismo que permitió distinguir que la mayor concentración de evidencia mueble se encuentra sobre los montículos y, en mayor densidad, en el montículo oeste. En tal sentido, decidimos iniciar excavaciones cerca de la esquina noreste del mencionado montículo. La unidad de excavación 1 (Unidad 1) midió 4.00 m por cada lado y alcanzó una profundidad de 0.80 m. La segunda unidad (Unidad 2) fue ubicada en el montículo sur y su área abarcó 4.00 m<sup>2</sup> (2.00m x 2.00m). La excavación siguió el proceso inverso a la deposición de los estratos, además, toda la tierra fue cernida con una malla de abertura igual a 0.50 m x 0.50 m.

### 3. Resultados

La unidad de excavación 1 (Unidad 1) abarcó 16 m<sup>2</sup> y fue orientada al norte. La mitad sur de la superficie estuvo ligeramente elevada y, allí, se distinguieron pedazos de caña. Una vez retirados los primeros 5 cm de arena que cubría la mitad sur, expusimos un lente de tallos de gramíneas que se proyectaba fuera de la unidad. A continuación, excavamos las cañas y la arena debajo de ellas. Esto permitió exponer otro lente, el cual se extendió desde la mitad norte hacia la mitad sur. Este comportamiento de superposición entre niveles de arena y concentraciones de tallos (y soguillas) fue documentado al interior de toda la primera capa. Los lentes no abarcaron toda el área de la unidad y en ciertas zonas alcanzaron un espesor mayor a 20 cm. En el perfil norte una agrupación de tallos fue documentada a 10 cm antes de la cara inferior de la capa. Debajo de la primera capa se encontró un depósito de origen geológico, el cual no tuvo elementos culturales sobre su superficie.

La excavación de la arena y los lentes de caña proporcionó la evidencia que esperá-

bamos. El retiro de los componentes de la primera capa, así como, el cernido de todo el depósito extraído, permitió distinguir la presencia recurrente de tres tipos de bienes: ovillos de hilos, agrupaciones de hilos gruesos y pedazos de *Spondylus* sp. en diferentes estadios de talla. También, recolectamos otros elementos como plumas (de colores vivos y opacos), partes de placas de metal, una bolsa de algodón que estuvo decorada con plumas, un contenedor de pigmento rojo y un trapo manchado con el mismo pigmento (Ver figura 3).

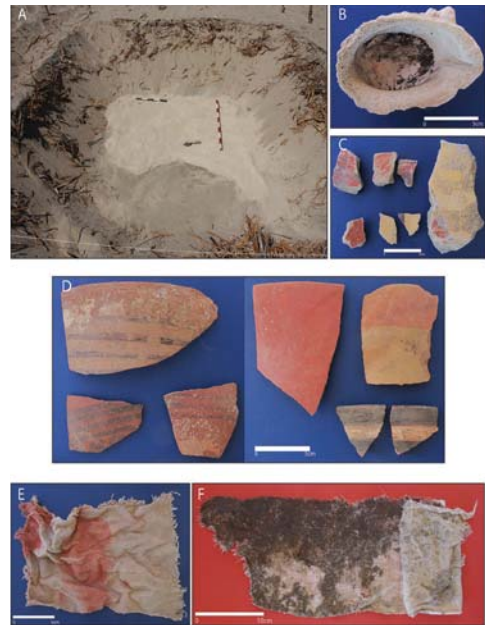


Figura 3: evidencia recolectada en la unidad de excavación 1.

La cantidad de tejidos llanos de algodón manchados con pigmento rojo fue llamativa. Además, una importante cantidad de estos mismos textiles presentan manchas de una solución viscosa. El hecho que la mancha se encuentre siempre en un solo lado de los tejidos sugiere, primero, que estos cubrieron los muros y, además, que en el lugar se manipulaba pigmento y soluciones viscosas. El cuidado en el acabado de las superficies de los muros se advierte, también, por el hallazgo de enlucidos cubier-

tos con pigmento de color rojo opaco, rojo intenso, amarillo y negro. Algunos de los enlucidos muestran la conjunción de dos colores de pigmentos, lo cual sugiere que la gama de colores presente respondería a la composición de diseños que aún no hemos podido identificar debido a las dimensiones de las piezas conservadas

La coloración rojiza fue ubicua en todo el registro arqueológico. Además de los tejidos llanos, algunas cuentas de *mullu* conservan restos de dicho pigmento e incluso, una de las piedras que retiramos de la excavación contaba con una mancha formada al dejar caer sobre esta un chorro de dicho pigmento. La ausencia de instalaciones edificadas con adobes o piedras es tan resaltante como la inexistencia de un piso de barro o un nivel de actividad formado por el constante recorrido sobre este. Escasos tiestos fueron recuperados y sus diseños no son diagnósticos para compararlos con la secuencia estilística de Menzel (1976) o Lyon (1966). Aún más escasos fueron los desechos de consumo, los mismos que se reducen a pocos fragmentos de huesos de animales calcinados, pedazos de conchas de *Mesodesma donacium*, algunos caracoles de lomas y dos tusas.

El hallazgo de excremento de acémila a 30 cm de profundidad del límite este de la excavación es un hecho importante. Dicha evidencia ejemplifica la profundidad alcanzada por las intervenciones ilegales en el sitio y, por tal motivo, se decidió explorar el estado de conservación de la estratificación con la segunda intervención. La Unidad 2 fue ubicada hacia el lado sur de los restos del recinto conservado en el montículo sur. Tan pronto como se retiró la arena depositada por el viento quedo expuesto un lente de cañas. Al igual que en la Unidad 1, la intervención documentó la superposición intercalada de agrupaciones de tallos de gramínea y niveles de arena eólica. Pero, de manera particular, en esta parte del sitio se registró la acumulación de piedras (30 cm

x 30 cm x 20 cm) sobre las cañas. El estado de conservación de los tallos permitió distinguir que estas componían atados de forma tubular (de 20 cm de diámetro aproximadamente) sujetos por una soguilla que se enrolla a lo largo de todo el conjunto.

La secuencia de arena eólica, lentes de cañas y piedras es más evidente en el perfil norte. Es de precisar que las piedras no formaron un nivel compacto que se extendió en toda la unidad y, en ocasiones, las piedras fueron mayores a 30 cm. Los perfiles no se mantuvieron estables durante la excavación y, debido a ello, no se logró exponer la siguiente capa. Sin embargo, la intervención pudo determinar que la segunda capa tuvo origen natural y es semejante a la expuesta en la primera unidad. También, se observó pedazos de enlucido, aunque, estos últimos solo están cubiertos con pigmento de color rojo de tonalidad media a opaca.

A 50 cm de profundidad de la excavación, y entre un lente formado por la superposición de atados tubulares de cañas, encontramos la pata delantera de un camélido (¿llama?). La situación contextual del hallazgo es coherente con las otras evidencias recolectadas en la Unidad 2 porque también fueron colocadas entre los atados o al interior de ellos. Por ejemplo, recuperamos siete conjuntos de hilos de algodón blanco y marrón al interior de un atado. Cada uno de los conjuntos está dispuesto alrededor de dos cañas delgadas, de tal manera, que parecen un telar de cintura en miniatura. Además, entre las cañas del primer lente, a 20 cm debajo de la superficie, recolectamos una valva inferior de *mullu* que fue utilizada como contenedor de pigmento rojo, así como, la sección de otra valva del mismo molusco con hilos gruesos de algodón enrollados alrededor de ella. (Ver figura 4).

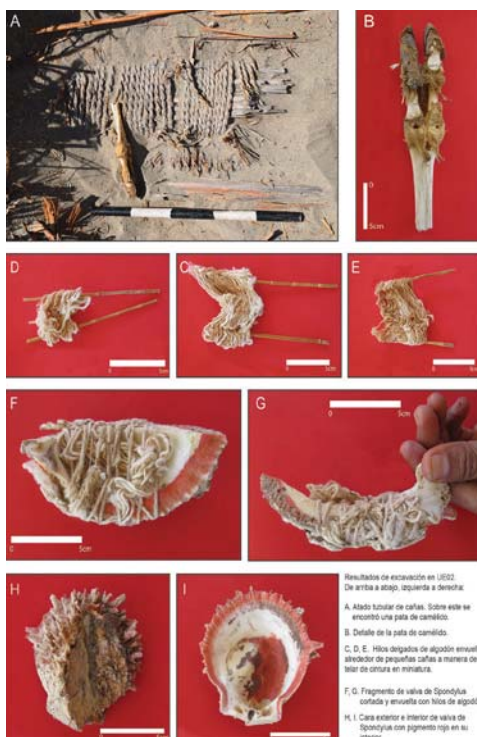


Figura 4: evidencia recolectada en la unidad de excavación 2.

#### 4. Primeras reflexiones

De los datos expuestos surge como un hecho evidente que la estratificación documentada en las dos unidades de excavación es semejante. Asimismo, el material cultural mueble recolectado es parecido en ambas intervenciones. La evidencia en su conjunto da cuenta de las actividades que se ejecutaban en el establecimiento y los actos que involucraron su abandono, lo cual nos ayuda a comprender cómo se formó el sitio arqueológico.

Cuando investigamos los sitios arqueológicos, con frecuencia, concentramos nuestro interés en conocer lo que aconteció en el lugar antes de ser abandonado. No obstante, son los contextos formados con las acciones acaecidas en los tiempos finales de su ocupación las que intervenimos primero. Este es el caso de las excavaciones en el sitio arqueológico Cerro Huamán donde documen-

tamos los depósitos y contextos formados durante el abandono de la instalación.

Cerro Huamán no fue dejado a su suerte cuando se marcharon sus ocupantes, por el contrario, estos clausuraron el lugar planificando su abandono. De acuerdo a los datos de excavación, el establecimiento fue edificado con cañas y no se elaboró pisos de barro, ni instalaciones de adobe o piedras. La superposición intercalada de niveles de cañas y piedras documentada en la Unidad 2 es un patrón que respondería al desmontaje cuidadoso de la estructura. Esto se evidencia, primero, en el buen estado de conservación de los atados de caña y los objetos dejados entre ellos, como la pata de camélido. Una segunda línea de evidencia, aún más relevante en nuestra interpretación, es el registro de piedras sobre los niveles de cañas. En efecto, solo una acción premeditada de desmantelamiento concuerda con la inversión de energía en acarrear piedras de las inmediaciones y colocarlas sobre las cañas. Además, si el propósito hubiera sido solo de dejar en ruinas el establecimiento se habría optado por una opción más eficaz y económica, como por ejemplo, incendiar la estructura o dejar que las fuerzas naturales y el vandalismo destruyan del establecimiento.

Piedras sin vestigios de mortero de asiento o enlucidos, como las encontradas en la Unidad 2, también fueron documentadas en la Unidad 1. En esta unidad las piedras se hallaron a más de 50 cm debajo de la superficie. Otra importante línea de evidencia que fortalece nuestra interpretación es el valor y la condición de los bienes muebles recolectados. En la unidad 1 y 2 se hallaron, entre los escombros, una cantidad significativa de piezas de *Spondylus* sp. en diferentes estados de talla, así como, parte de los elementos empleados durante el funcionamiento del establecimiento, como contenedores de pigmentos u ovillos de hilos (ver figura 5). El alto valor del *mullu* en los Andes prehispánicos (Paulsen 1974; Blower 1996, 56-58) y el



De arriba a abajo, izquierda a derecha:  
 A. Fragmentos cortados y trabajados de *Spondylus*. El interior de los fragmentos se encuentra cubierto de pigmento rojo.  
 B. Cuentas de *Spondylus* cortados y trabajados en distintos estados.  
 C. Fragmentos rotos de valvas de *Spondylus* con espinas.  
 D. Ovillos de hilos de algodón.  
 E. Cuenta rectangular de *Spondylus*. Nótese la pluma atada con hilos delgados de algodón.

Figura 5: *Spondylus* en diferentes estados de talla.

buen estado de los elementos dejados evidencia que los ocupantes decidieron dejar los bienes en vez de trasladarlos consigo y aprovechar su valor uso.

Las evidencias expuestas nos revelan que, al menos, parte del establecimiento fue abandonado siguiendo un programa que incluyó, el desmontaje cuidadoso de algunos muros y coberturas, la colocación de piedras sobre los escombros, así como, de los bienes empleados durante el funcionamiento del lugar. La situación contextual de los bienes muebles, su valor y buena condición, además del buen estado de conservación de las estructuras expuesta sugiere que los ocupantes habrían planificado el abandono con el propósito de volver a reabrir el establecimiento y continuar con las actividades que realizaban.

El acto planificado del abandono del sitio arqueológico de Cerro Huamán, además, ha

proporcionado la oportunidad de acercarnos a conocer la naturaleza del establecimiento. La arqueología emplea dos caminos para revelar las actividades realizadas al interior de un espacio, uno de ellos es el análisis arquitectónico y el otro es el estudio de los materiales muebles. A pesar que durante las excavaciones no se expusieron instalaciones o pisos de barro, la naturaleza y características del conjunto de las evidencias muebles es de suma importancia para abordar el problema. La clasificación de las piezas siguiendo los tipos de bienes que participan en las distintas etapas de la producción artesanal permite establecer que la colección está compuesta por materia prima, desechos de producción, insumos, productos casi terminados e instrumentos de trabajo.

La colección de *Spondylus* sp. incluye cuentas en diferentes estadios de manufactura; de igual manera, resalta la presencia de una valva seccionada (enrollada en hilos de algodón blanco) y que podría tratarse de materia prima lista para ser trabajada (ver figura 4, f y g). Los insumos presentes en número significativamente alto son los ovillos de hilos delgados de algodón. También se recolectaron plumas, las mismas que se emplearon en la elaboración de un tipo especial de cuenta de *mullu*. Este tipo de abalorio fue cubierto con pigmento rojo y, alrededor de su zona central, se enrolló hilos de algodón, los mismos que sujetaron una pluma (ver figura 5, e). El hallazgo de dos contenedores (moluscos) de pigmento rojo (ver figura 3, b y 4, h e i) y la persistente presencia de dicha coloración en los tejidos que cubrieron los muros de cañas y sobre los bienes que se elaboraban, demuestra de manera categórica que en Cerro Huamán funcionó un taller de abalorios de molusco en el cual el pigmento rojo era esencial en la manufactura.

El taller dedicó sus labores, además del tallado de molusco, a la confección de otros tipos de bienes. En efecto, durante las excavaciones también se recolectaron agrupaciones de hilos de algodón grueso y fragmentos

de placas de metal (ver figura 6). Además, el hallazgo de una prenda de algodón en forma de bolsa decorada con plumas nos brinda la oportunidad de conocer otro posible tipo de bien elaborado en el taller. El tejido de plumas de Cerro Huamán es semejante en material, técnica de tejido, forma y dimensiones a los ejemplares que componen la colección de tejidos de pluma del *The Metropolitan Museum of Art* de New York (Estados Unidos). Los componentes de la colección se caracterizan por los vivos colores de las plumas, las mismas que cubren casi la totalidad de ambos lados. Un dato importante para nuestros fines es que de acuerdo a la institución citada, las más de 50 piezas que componen la colección provienen del valle de Ica y pertenecen al periodo Intermedio Tardío (ca. 1100-1300 d.C.).

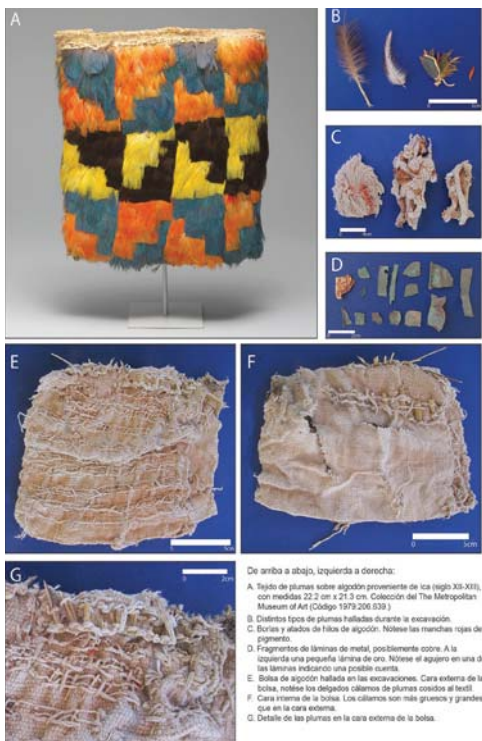


Figura 6: fragmentos de placa de metal y tejido de plumas no acabado.

En el ejemplar de Cerro Huamán las plumas cubrieron una cara y parte de la otra (ver

figura 6, e-g). Situación que interpretamos como un tejido que se encuentra en proceso de confección. La interpretación propuesta se refuerza si consideramos las plumas y los conjuntos de hilos recuperados durante la excavación, los mismos que pudieron ser utilizados como insumos para la confección de tejidos de plumas semejantes a los del museo. Además, la presencia de otros bienes en proceso de elaboración confiere al contexto la cualidad de espacio de producción y no un lugar donde este tipo de bienes se utiliza, entre otros propósitos, para remarcar la posición social (King 2012, 10). Esto es importante en tanto aceptamos que las piezas del museo provienen de contextos funerarios, lugar último al que fue destinado el bien culminado. Así, las evidencias recolectadas, aunque escasas en número, pero coherentes como conjunto, nos brinda indicios para proponer que en Cerro Huamán se confeccionaron tejidos de plumas.

Del conjunto de ejemplares de la colección del museo destacan algunos que, además, tienen láminas de metal. Pedazos de láminas, también, forman parte de los bienes recolectados con la excavación y, quizá, fueron destinados a adornar los tejidos de plumas que se habrían confeccionado. Sin embargo, no descartamos la posibilidad que, junto con los tejidos de plumas y cuentas, se elaboren otro tipo de bienes con los metales. De lo expuesto es posible afirmar que la investigación ejecutada nos acerca a la variedad de bienes elaborados en el taller, no obstante, aún es necesario mayores esfuerzos para conocer las cadenas operativas que se ponían en marcha en el establecimiento.

La estimación social que tuvieron dos elementos presentes en la colección de Cerro Huamán revela que los bienes elaborados en el taller estuvieron destinados a subrayar las distancias sociales de la época. En tiempos Nazca, el uso de collares con cuentas del molusco ecuatorial estuvo reservado a personajes de alta relevancia social, como así se puede ver en la representación



de vasijas y en el hallazgo de un ejemplar en una tumba de la sacerdotisa de Cahuachi (Pardo et al., 2017, Cat. 126, p. 251). El uso exclusivo de los abalorios de *Spondylus* por parte de la elite se mantuvo hasta los tiempos de la ocupación imperial cuzqueña de la Costa Sur. Esto se ejemplifica con el collar y una valva de *mullu* encontrados en la tumba de un noble, la misma que fue excavada en el sitio Ica la vieja del valle medio (Menzel 1977, 10-12).

Del mismo modo, los atuendos elaborados con plumas fueron bienes asociados a los personajes de alto estatus en los Andes prehispánicos y en los primeros años posteriores. El jesuita Acosta (L IV, cáp. 37), quien visitó Perú en los primeros años de la conquista, observó que "... Fuera su imaginaria usaron los Indios otras muchas obras de pluma muy preciosas, especialmente para ornato de los Reyes y Señores,..." (citado por Yacolevff, 1933, 138). En tiempos previos al arribo de los españoles, nos dice King (2012, 13), los vestidos de plumas fueron altamente estimados y valorados. Además agrega que los líderes más connotados y el resto de la comunidad estaban prohibidos de usarlos, al menos que lo recibieran como regalo del mismo Inca. Vemos que, en los Andes prehispánicos, los atuendos de plumas y/o *Spondylus* invistieron del honor que corresponde a los nobles y personajes de alta relevancia social.

A pesar de los resultados promisorios obtenidos con las dos unidades de excavación, no hubo tiestos diagnósticos que faciliten la tarea de estimar cuando funcionó el taller. Al encontrarse el sitio aislado en el umbral del desierto, a 20 minutos a pie de la concentración humana más cercana (H-9 y H-8, ver Cook, 1994); no podemos presumir su temporalidad evaluando su asociación con estructuras próximas. La ausencia de elementos constructivos que puedan ser empleados a manera de cronotipos, como adobes o tapia, reduce nuestras posibilidades. Otra línea de evidencia son los bienes muebles, cuyas ca-

racterísticas pueden ser reconocidas como propias de un momento cultural. Este último camino será elegido en nuestro interés por generar una hipótesis de trabajo.

Se ha indicado que el tejido de plumas hallado en Cerro Huamán es semejante a los componentes de la colección que posee *The Metropolitan Museum of Art*, institución que ubica a este tipo de bien entre los siglos XII-XIII. King (2012, plate 54) presenta un fechado absoluto de una de las piezas del museo, el cual tiene como resultado el siguiente rango: 1154-1273 d.C. (95% de probabilidad). Lamentablemente la autora citada no proporciona mayores detalles. No obstante, es de resaltar que las características de los tiestos recolectados con la excavación corresponden a las registradas por Menzel (1976) en el estilo Ica. En efecto, la forma, color del engobe y diseños, así como, el acabado de superficie es parecida a la documentada en la producción de cerámica del periodo Intermedio Tardío. Sobre la base de lo antes expuesto, y a falta de mayor precisión, se propone que el funcionamiento original del establecimiento data del periodo Intermedio Tardío (ca. 1000-1400).

Para finalizar, es importante subrayar que aunque se ha obtenido resultados promisorios con la primera temporada en Cerro Huamán, es necesario recurrir a análisis especializados para contar con fechados absolutos, así como ampliar las investigaciones de modo tal que se deleve la gama de bienes que se producían en el lugar.

## 5. Bibliografía

Blower, David (1996). The quest for mullu: Concepts, trade, and the archaeological distribution of *Spondylus* in the Andes. Trent University.

Conlee, Christina A., Jalh Arturo Dulanto, Carol J. Mackey & Charles Stanish (2004). Late Prehispanic Social Complexity. En: *Andean Archaeology* (pp. 209-236). Londres: Blackwell Publishing Ltd.

- Cook, Anita (1994). Investigaciones De Reconocimiento Arqueológico En La Parte Baja Del Valle De Ica. Informe Final 1988-1990. Dept. Anthropology, Catholic University of America, Washington, D.C., Lima.
- Engel, Frédéric André (1981). *Prehistoric Andean Ecology: Man, Settlement and Environment in the Andes. Volume 2: The Deep South*. Humanities Press, Hunter College, New York.
- King, Heidi (2012). *Peruvian featherworks: Art of the precolumbian era*. Metropolitan Museum of Art.
- King, Heidi (2012). Feather Arts in Ancient Peru. En: *Peruvian Featherworks: Art of the precolumbian era* (pp 9-43). Metropolitan Museum of Art.
- Kroeber, Alfred Louis, William Duncan Strong & Max Uhle (1924). *The Uhle Pottery Collections from Ica* vol. 21. No. 3, Berkeley.
- Lumbreras, Luis (2000). *Reinos y Señoríos*. Colección Alasitas. Las formas históricas del Perú 9. Lluvia Editores. Lima.
- Lyon, Patricia (1966). Innovation through Archaism; The origins of the Ica pottery style. *Ñawpa Pacha* 4, 31-61.
- Menzel, Dorothy (1971). Estudios arqueológicos en los valles de Ica, Pisco, Chíncha y Cañete. *Arqueología y Sociedad*, no. 6, 9-100.
- Menzel, Dorothy (1976). *Pottery Style and Society in Ancient Peru: Art as a Mirror of History in the Ica Valley, 1350-1570*. Berkeley.
- Menzel, Dorothy (1977). The archaeology of ancient Peru and the work of Max Uhle. R.H. Lowie Museum of Anthropology University of California, Berkeley.
- Pardo, Cecilia & Peter Fux (2017). *Nasca*. Lima: Asociación Museo de Arte de Lima; Zúrich: Museo Rietberg. Gráfica Biblos. Lima.
- Paulsen, A. C. (1974). The thorny oyster and the voice of God: *Spondylus* and *Strombus* in Andean prehistory. *American Antiquity*, vol. 39(4-Part1), October, 597-607.
- Rowe, John Howland (1961). Stratigraphy and seriation. *American antiquity*. vol. 26, no. 3 January, 324-330.
- Pollard Rowe, A. (1973). Seriation of an Ica-style garment type. En *The Junius B. Bird Pre-Columbian Textile Conference* (pp. 185-218). Textile Museum & Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University.
- Soßna, Volker (2015). *Climate and Settlement in Southern Peru: The Northern Rio Grande de Nasca Drainage between 1500 BCE and 1532 CE*. Forschungen zur Archäologie Außereuropäischer Kulturen, Band 13.
- Strong, William Duncan (1957). Paracas, Nazca, and Tiahuanacoid cultural relationships in south coastal Peru. *Memoirs of the Society for American Archaeology* 13, 1-48.
- Yacovleff, Eugenio (1933). Arte plumaria entre los antiguos peruanos. *Revista del Museo Nacional* Tomo II no. 1, 137-160.
- Vílchez, Carolina (2017). El taller de *Spondylus* de Cabeza de Vaca y la costa ecuatoriana. En: *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos* (pp. 400-415). Ministerio de Cultura. Proyecto Qhapac Ñan-Sede Nacional. Lima.